

Repensar las Humanidades en el mundo global actual

Susana Onega

**Miembro del Instituto de Investigación Empleo, Sociedad Digital y Sostenibilidad
<https://orcid.org/0000-0003-1672-4276>**

Desde los filósofos griegos hasta la era de Newton la literatura era considerada una forma superior de conocimiento con la capacidad no solo de imponer patrones de significado sino también de dar acceso a una realidad trascendente, inaccesible a los sentidos. Platón se refería a los poetas como seres sagrados con el don oracular de conectar el mundo material o de las Sombras con el mundo de las ideas, el Logos absoluto. La fundación de la Royal Society de Londres en 1662, con su promoción del conocimiento del mundo natural a través de la observación y la experimentación, sintetizado en su lema *nullius in verba*, marca convencionalmente el fin de la metafísica dualista y el rechazo del conocimiento trascendente. Los empiristas creían que todo conocimiento se deriva de la experiencia, adquirida a través de los sentidos y razonada a través de la mente y rechazaban la existencia del conocimiento innato, es decir, negaban la validez de la intuición, la creatividad y la capacidad de imaginar formas abstractas perfectas, que había sido aceptado por el racionalismo a partir de Platón. Así, mientras que un racionalista como Descartes pensaba que la idea de Dios o de la perfección y lo infinito y el conocimiento de nuestra propia existencia son innatos, empiristas como John Locke o David Hume atribuían a la experiencia la capacidad de diferenciar el bien del mal y argumentaban que lo único que condiciona las vidas de los individuos es lo que les han enseñado. Su convicción de que el avance del conocimiento se logra simplemente mejorando los mecanismos de observación, que consideraban invariables y comunes a todo ser humano, dió al empirismo un aura de objetividad que resultó vital para el desarrollo de la ciencia, pero limitó drásticamente su ámbito de aplicación exclusivamente a la observación de cosas y eventos independientes (ver Onega 491–92).

A la larga esta limitación causó una división sin precedentes entre lo que C. P. Snow llamó “las dos culturas” en su famosa conferencia “The Two Cultures and the Scientific Revolution” (Rede Lecture), impartida en Cambridge el 7 de mayo de 1959. C. P. Snow, que era científico de profesión y novelista de vocación, se lamentaba de la separación de las “dos culturas” a partir de la década de 1930, causada por la decisión de los “hombres de letras” de ignorar por completo los logros que estaban alcanzado científicos como el astrónomo Edwin Hubble, el matemático John von Neumann, el cibernético Norbert Wiener o los físicos Albert Einstein, Niels Bohr y Werner Heisenberg. Según Snow los intelectuales se burlaban de los científicos porque no se habían leído las obras literarias canónicas. Pero estos mismos intelectuales desconocían la Segunda Ley de la termodinámica, que, según Snow, es el equivalente científico de conocer a Shakespeare (Snow 15). Su conferencia estaba en parte motivada por el deseo de que se revisara el sistema educativo británico con el fin de responder a las nuevas necesidades derivadas de la Revolución Industrial, que, en su opinión, no había sido comprendida por los intelectuales, y que eran imprescindibles para evitar la pobreza (25). La polémica iniciada por esta conferencia provocó la airada respuesta de F. R. Leavis, el famoso crítico y catedrático de literatura, en una conferencia titulada “Two Cultures? The Significance of C. P. Snow” (The Richmond Lecture), impartida en Downing College, Cambridge, en febrero de 1962. Según Leavis, Snow representaba la cultura instrumentalista dominante, que él consideraba terriblemente reduccionista ya que no daba ningún valor al conocimiento emocional y espiritual transmitido por la literatura y el arte y le horrorizaba que su conferencia se hubiera incluido como tema de estudio en los colegios británicos. Ya en 1950, Leavis había llamado la atención sobre dos ensayos escritos por John Stuart Mill en 1838 y 1840, que trataban sobre Jeremy Bentham y Samuel Taylor Coleridge. Leavis los volvió a publicar en un libro titulado *Mill on Bentham and Coleridge* (1950),

en una edición crítica propia, donde presentaba al filósofo y al poeta como “contrapartidas complementarias”, representantes respectivamente del Utilitarismo y el Romanticismo.

Uno de los aspectos de la conferencia de Snow que más molestaron a Leavis era que echara la culpa por la situación de desencuentro entre ciencias y letras a los intelectuales que defendían la cultura humanista tradicional y que hoy en día han pasado a la historia como un grupo elitista y retrógrado, encerrado en su Torre de Marfil, mientras que los científicos llevaban “the future in their bones” (Collini s. p.). En la segunda edición de *Las dos culturas*, publicada en 1963, Snow trató de zanjar la polémica añadiendo un nuevo ensayo, “The Two Cultures: A Second Look”, en el que de modo optimista sugería que la comunicación entre intelectuales y científicos pronto daría lugar a una “tercera cultura” que salvaría la brecha existente entre ambos. Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI este proceso de convergencia sigue sin producirse tan rápidamente como esperaba Snow, según algunos por la falta de interés de los humanistas en entablar un diálogo constructivo con los científicos y según otros a causa de la carencia de valor de las Humanidades en un mundo globalizado dominado por el neo-capitalismo.

Hoy en día, se sigue pensando que una de las razones más importantes para dar a los jóvenes la oportunidad de estudiar Humanidades en profundidad en nuestras universidades es su función formativa y civilizadora. Al mismo tiempo, cada vez se expresan más dudas sobre la utilidad de las Humanidades en un entorno que ha ido cambiando drásticamente en las tres últimas décadas debido al desarrollo de la revolución digital. Tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido, Alemania y otros países occidentales, incluida España, se escuchan cada vez más voces expresando su preocupación por la tendencia más o menos universal a suprimir las Artes y Humanidades del curriculum universitario y a derivar el presupuesto dedicado a estos campos del conocimiento a otros de ciencias e ingeniería, considerados más productivos.

Martha C. Nussbaum, en su libro, *Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities* (2010), presenta varios ejemplos recientes de instituciones y congresos en todo el mundo en los que se han suprimido las Humanidades, las Artes y el pensamiento crítico para concentrarse en estrategias con fines de lucro. Nussbaum critica el predominio de una perspectiva tan estrecha enfocada exclusivamente al crecimiento económico y defiende el desarrollo del concepto de “ciudadanía global” que implica una amplia formación en las Humanidades, para crear “ciudadanos del mundo”. Pero su propuesta de cultivar el pensamiento crítico y educar a los jóvenes para que puedan afrontar los complejos retos de nuestro mundo no parece ser un objetivo compartido por la gran mayoría de rectores y otras autoridades académicas. La situación es tan grave que hasta la *Academia Europaea* decidió emitir el 3 de mayo de 2023 un comunicado contra la medida tomada recientemente por la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU) de suprimir nada menos que la lingüística como área de conocimiento del currículum académico:

On behalf of the Board of trustees of the Academia Europaea

A plea to the Spanish government to retain Linguistics alongside Philology within the range of critical disciplines.

with reference to the

“Proyecto de Real Decreto por el que se establecen los Ámbitos de Conocimiento a Efectos de la Adscripción de los Puestos de Trabajo del Profesorado Universitario”

The Spanish government has proposed to remove support for the study of Linguistics as a distinct and critical discipline for Universities in the Spanish system, whilst retaining Philology as a distinct discipline.

The Academia Europaea wishes to express its strongest opposition to this move, for the reasons set out below [...]. (*Academia Europaea* s. p.)

De hecho, la obsesión por lograr beneficios económicos y evaluar la calidad de las universidades según rankings de impacto está poniendo en entredicho incluso la existencia de los funcionarios de carrera en la universidad. Según el sindicato CSIF, la LOSU, aprobada recientemente en el Congreso:

- “Promueve la perniciosa doble vía paralela, funcionarial y laboral”;
- “Ni resuelve la temporalidad ni asegura la estabilidad”;
- “Fomenta la laboralización de las plantillas” y
- “Cronificará la precariedad en detrimento de los cuerpos docentes universitarios (Titular de Universidad y Catedrático de Universidad)”. (CSIF INFORMA)

En esta nueva ley ya no es necesario ser Catedrático para aspirar al puesto de rector. También podrán optar al cargo los profesores Titulares con tres sexenios de investigación y, una vez elegido, el rector tendrá la potestad de nombrar un tercio del Consejo de Gobierno. Estas medidas reflejan una mentalidad utilitarista encaminada a imitar a las empresas, detectada ya en 2008 por Frank Donoghue en los EE.UU., en su libro *The Last Professors. The Corporate University and the Fate of the Humanities*. A su juicio, la fortaleza del sistema universitario norteamericano, basada en el papel fundamental del profesor vitalicio, autónomo, que ejerce al tiempo de docente e investigador, ha sido sustituida por una lógica corporativa que busca un modelo de gestión universitaria basado en la eficacia, la productividad y la competitividad.

En la actualidad, la situación de las Humanidades en los países europeos es similar. Mientras que los profesores universitarios ingleses se han embarcado en una serie de huelgas y manifestaciones en un desesperado esfuerzo por evitar la liquidación de sus

Departamentos y preservar sus puestos de trabajo, en Alemania proliferan las quejas contra las autoridades académicas y los políticos por su falta de interés en las Humanidades y se consideran mal pagados y discriminados a la hora de percibir subvenciones para desarrollar sus proyectos de investigación. La cuestión que hay que dilucidar es ¿qué perdemos si dejamos de investigar y enseñar materias de Humanidades?

Parece evidente que es un error tanto encerrarse en la Torre de Marfil, ignorando los avances científicos, como negarle a las Humanidades la importancia que tienen en el avance del conocimiento. Es hora de repensar y reconfigurar las fortalezas específicas, las oportunidades y perspectivas que pueden aportar las Humanidades en temas relacionados con los cambios sociales, culturales y tecnológicos en el complejo contexto actual. De hecho las Humanidades pueden evitar que asumamos una perspectiva demasiado estrecha en temas tales como la digitalización y la globalización abriendo perspectivas tanto históricas y culturales como éticas, políticas e ideológicas, y aportando su capacidad de reflexión, interpretación crítica y pensamiento creativo sobre una gran cantidad de conocimientos accesibles en todo el mundo gracias a la revolución digital. No se trata ya de observar un objeto o evento singular, como proponían los utilitaristas, sino de extender nuestras capacidades cognitivas y crear nuevos modos de analizar y experimentar el pasado en el presente, nuevas maneras de trabajar, compartir y disfrutar en nuestra aldea global.

Wilhelm Krull, Secretario General de la Fundación Volkswagen y gran experto en la formulación de políticas de investigación Europeas, propone tres ámbitos principales en los que las Humanidades realizan su potencial científico: interpretar, explicar y provocar (235). Interpretar y explicar nos permiten leer a contracorriente y sacar a la luz significados no manifiestos. Por tanto, contienen casi siempre un elemento especulativo, sobre todo en lo que respecta a lo que no podemos o no conseguimos saber,

lo que está oculto y tiene que aflorar para dar lugar al debate intelectual (235). La provocación está en la capacidad de generar nuevas ideas y conocimientos mirando el objeto de estudio de forma diferente, como si lo enfocáramos con otra luz o con los ojos de otra persona. Pensemos, por ejemplo, en el efecto demoledor que produjo en los biólogos evolutivos la publicación en 2012 del libro de Thomas Nagel, *Mind and Cosmos: Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature Is Almost Certainly False*.

En 1991, John Brockman, un editor científico que comenzó su carrera en el arte vanguardista de los años 60 en Nueva York, publicó un artículo en *Los Angeles Times* que luego aparecería como libro, titulado *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution* (1995), en el que hablaba de la nueva y provocativa influencia pública que estaban consiguiendo varios pensadores y científicos contemporáneos a través de un plan de divulgación científica conjunto. Aunque la naturaleza humana no cambie mucho, nos decía, el mundo que habitamos sí que cambia vertiginosamente. Por tanto, para afrontar los problemas cada vez más complejos de nuestra era es necesario aunar esfuerzos y combinar formas de conocimiento tanto literarias, históricas y filosóficas como científicas. El conocimiento está siempre en evolución y marca los paradigmas dominantes de cada época. Por ello, los pensadores de la tercera cultura deben ser conscientes de la necesidad de transmitir su conocimiento al gran público. Con este fin, Brockman creó Edge.org, una plataforma pensada para “llegar al borde del conocimiento del mundo, buscar las mentes más complejas y sofisticadas, ponerlas juntas en una habitación, y hacer que se hagan preguntas unos a otros sobre las preguntas que se están haciendo a sí mismos” (*Edge* s.p.; mi traducción). En esta plataforma encontramos entre otros muchos al escritor Ian McEwan hablando de su novela *Machines Like Me* (2019), que trata sobre inteligencia artificial, o a Patricia S. Churchland, una filósofa que se convirtió en neurocientífica para hallar respuestas a las preguntas que se hacía sobre la

naturaleza de la motivación moral. Estos pensadores consideran la divulgación del avance del conocimiento tan importante como el intercambio de ideas entre investigadores de ciencias y letras, rompiendo así la brecha no sólo entre las dos culturas, sino también entre los intelectuales y la gente corriente, eliminando la tradición elitista defendida por Leavis de limitar a un pequeño número de ilustrados el conocimiento puntero que va configurando los paradigmas culturales y científicos de cada época.

Ciencias y letras no son formas de conocimiento opuestas sino partes complementarias de la familia de conocimientos que todos debemos alcanzar. Ambas son productos históricos, culturales, sociales, humanos que parten de la misma estructura generadora de lo ideal, de lo simbólico y van evolucionando a lo largo del tiempo. Tenemos que saber que el debate sobre las dos culturas iniciado por C. P. Snow se enmarca en un debate mucho más importante que se ha ido conformando a lo largo de todo el siglo XX: la controversia entre la concepción humanista y post-humanista de ser humano. Hasta mediados del siglo XX la definición de ser humano se correspondía con la visión Cartesiana del Hombre como animal racional dotado de lenguaje, que incluye el ideal de perfección corporal y una serie de valores mentales, discursivos y espirituales y combina la creencia en la singularidad del ser humano con una visión teleológica del progreso racional a través del desarrollo científico. A partir de los años 60, académicos como Michel Foucault han cuestionado esta representación, sobre todo, las ideas de razón trascendente y la noción de que el sujeto coincide con la conciencia racional. Para filósofos y críticos postmodernistas y posthumanistas, la imagen de Hombre universal es problemática porque promueve una actitud centrada en sí mismo que ha dado lugar a un modelo de civilización Eurocéntrico basado en la oposición binaria entre yo y otro, en el que la otredad se define como el opuesto negativo del yo universal y racional. Al entender la diferencia como inferioridad, esta definición adquiere connotaciones

esencialistas que son letales para los calificados como “otros”: las mujeres, las minorías étnicas, raciales, religiosas, culturales, de orientación sexual, etc.

Partiendo de este estado de la cuestión, Rosi Braidotti afirma rotundamente en un artículo sobre el tema (2015) que las Humanidades sobrevivirán a la crisis actual en la medida en que demuestren el deseo y la habilidad para asumir un proceso de transformación en respuesta tanto a los avances tecnológicos como al desarrollo geopolítico. Tenemos que admitir que ya estamos viviendo en un estado permanente de transición, hibridación y nomadismo, en sociedades multiétnicas y postfeministas con un alto grado de mediación tecnológica. Estos hechos no son ni simples ni lineales, sino fenómenos complejos, con muchos niveles contradictorios, ya que combinan avances de alta tecnología con actitudes neo-primitivistas que desafían la lógica del medio excluido.

José María Álvarez-Pallete, Presidente Ejecutivo de Telefónica, se ha expresado en términos parecidos en un reciente coloquio sobre Inteligencia Artificial, titulado “IA: Es el momento de pararse a pensar, y ser”:

Aceleramos pero, ¿hacia dónde?

Es el momento sobre todo de las Ciencias Sociales. La tecnología ya está aquí pero no debemos dejarla sola. Es el momento de la sociología, la filosofía, la antropología, el derecho... De decidir cómo queremos que esto pase y sea bueno para todos, y no solo para unos pocos.

Hasta ahora la razón y el pensamiento científico eran una prerrogativa humana. En nuestro planeta solo el hombre era capaz de desarrollarlo. Pero hoy, el hombre está creando máquinas que también son capaces de razonamientos lógicos y, si siguen evolucionando al ritmo exponencial que lo hacen hoy, probablemente superarán las capacidades de nuestro cerebro.

Sin embargo las máquinas nunca serán capaces de emular todas las capacidades humanas. Porque algunas como la emoción, la empatía, la compasión, la solidaridad, la amistad, el amor, la valentía, o la necesidad de justicia, son exclusivamente humanas. Son parte de nuestro ser. Y sólo el nuestro.

Ha llegado la hora de parar y pensar como sólo los humanos somos capaces de hacerlo. Ha llegado la hora de parar y redactar un nuevo contrato social. (Álvarez-Pallete s. p.)

Otro ejemplo reciente de que nos estamos moviendo en la dirección correcta ha sido la designación por Naciones Unidas del 21 de abril como el Día Mundial de la Creatividad y la Innovación. Su propósito es sensibilizar sobre el papel fundamental que desempeñan ambos aspectos en el desarrollo y progreso de las sociedades.

La creatividad es el motor de nuestras ideas y emociones, así como nuestra capacidad para conectar, cuestionar y ser comprendidos. Pero la cultura y la creatividad son mucho más que una expresión de nuestras identidades, son medios de vida, carreras profesionales y oportunidades económicas para millones de personas en todo el mundo, especialmente mujeres, jóvenes y grupos vulnerables. La economía creativa tiene el poder de impulsar el desarrollo sostenible. (Naciones Unidas s. p.)

La efeméride está pensada para rendir homenaje a Leonardo da Vinci, uno de los más grandes innovadores de la historia de la humanidad y una de las mentes más creativas de todos los tiempos.

Frente a la apuesta cada vez más radical de algunos políticos e instituciones académicas por imponer modelos empresariales y utilitarios a los estudios superiores, el

mensaje que nos transmiten estas iniciativas es que, cuanto más nos olvidemos de las Humanidades, más difícil nos será responder adecuadamente a los complejos retos de nuestra era. No podemos suprimir las asignaturas de Humanidades ni declarar la inutilidad de los proyectos de investigación básica porque, en realidad, son las Humanidades las que nos hacen comportarnos como humanos.

Agradecimientos

La investigación realizada para escribir este ensayo ha sido financiada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO) (PID2021-124841NB-100); y por el Gobierno de Aragón and the Fondo Social Europeo (FSE) (código H03_20R).

Referencias bibliográficas

Academia Europaea. “A plea to the Spanish government to retain Linguistics alongside

Philology within the range of critical disciplines.” May 3, 2023. [Academy of Europe: Statement by the Trustees of Academia Europaea \(ae-info.org\)](https://www.ae-info.org/).

Álvarez-Pallete, José María. “IA: Es el momento de pararse a pensar”. Un café con José

María Álvarez-Pallete. 17 abril 2023. [IA: Es el momento de pararse a pensar - Telefónica \(ampproject.org\)](https://ampproject.org/)

Braidotti, Rosi. “Yes, There Is No Crisis. Working Towards the Posthumanities”. *Journal of Diversity and Gender Studies* 2.1-2 (2015): 9-20.

Brockman, John. *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution*. New York: Simon & Schuster, 1995.

Collini, Stefan. “Leavis v Snow: the two-cultures bust-up 50 years on”. *The Guardian*.

Friday 16 August 2013. [Leavis v Snow: the two-cultures bust-up 50 years on | Literary criticism | The Guardian/](https://www.theguardian.com/literature/2013/aug/16/leavis-v-snow-50-years-on)

CSIF INFORMA: “La LOSU no beneficia al Personal Docente e Investigador.”

sindicales.pdf@listas.unizar.es martes, 14 de marzo de 2023 9:37

Snow, C. P. *Two Cultures: And a Second Look. An Expanded Version of the Two Cultures and the Scientific Revolution*. Cambridge: Cambridge UP, 1964.

Donoghue, Frank. *The Last Professors: The Corporate University and the Fate of the Humanities, Tenth Anniversary Edition*. New York: Fordham University P, 2008.

Edge. <https://www.edge.org>. Friday, May 26, 2023.

Krull, Wilhelm. “The Integrative Capacity of the Humanities in a Globalized World”. *European Review* 24.2 (2016): 232–242.

Leavis, F. R. *Mill on Bentham and Coleridge*. London: Chatto & Windus, 1950.

———. *Two Cultures? The Significance of C. P. Snow*. New York: Pantheon Books, 1963.

Meyrickon, Julian. “The Two Cultures Debate.” *Sydney Review of Books*. 19 August 2016. [Two Cultures \(Again\): Revisiting Leavis and Snow | \(sydneyreviewofbooks.com\)](http://www.sydneyreviewofbooks.com).

Naciones Unidas. “Día Mundial de la Creatividad y la Innovación: 21 de abril”. [Día Mundial de la Creatividad y la Innovación | Naciones Unidas/](http://www.un.org).

Nagel, Thomas. *Mind and Cosmos: Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature Is Almost Certainly False*. Oxford: Oxford UP, 2012.

Nussbaum, Martha C. *Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton: Princeton UP, 2010)

Onega, Susana. “The Notion of Paradigm Shift and the Roles of Science and Literature in the Interpretation of Reality”. *The European Review* 22.3 (2014): 491-503. DOI: 10.1017/ S1062798714000295.